

AGUA, AGUA, AGUA

Estrechamente vinculado al cambio climático y al crecimiento y distribución de la población mundial se halla el problema del futuro del agua. Se trata de un componente, apropiadamente llamado 'fluido vital', que fue crucial para el surgimiento de la vida en la superficie de nuestro planeta y continúa siendo esencial para su mantenimiento. La centralidad del agua como elemento clave en el desarrollo de la humanidad se hace evidente en el establecimiento de conglomerados humanos al borde de cursos de agua y el desarrollo de la ingeniería de acueductos y canales como manifestación de dominación y riqueza.

La producción de alimentos y la adecuada nutrición, así como los índices de salubridad de una población, pueden ser relacionados con la disponibilidad y calidad del agua. En el Neotrópico esta relación se hace aun más acentuada, debido a la gran cantidad de enfermedades transmitidas a través de las aguas contaminadas. Tan íntima resulta la citada relación que el estado de bienestar y desarrollo de una sociedad puede ser determinado a través del grado de disponibilidad, calidad y alcance del agua, así como del tratamiento dado a la misma una vez utilizada.

Hacer buen uso del recurso agua, incluyendo el esparcimiento de la población, tornarla potable en cantidad suficiente, y tratar de manera efectiva las aguas servidas es clara responsabilidad de las autoridades locales, regionales y nacionales, conjuntamente con una ciudadanía informada, organizada y participativa, y es también materia de preocupación y acción por parte de organismos internacionales. Así lo impone el carácter multinacional de numerosas cuencas compartidas, la condición limítrofe de muchos ríos y el alcance transfronterizo de la contaminación. A la larga, trátase de contaminación del agua directamente o desde la tierra y/o el aire, se manifestarán sus influencias negativas.

La instauración por la Organización de las Naciones Unidas, en 1992, del Día Mundial del Agua (www.un.org/es/events/waterday/), su inclusión en la Agenda 21 y su celebración anual a partir de 1994, así como la creación del Consejo Mundial del Agua (www.worldwatercouncil.org) en 1996, son claras muestras de la preocupación general existente. El Consejo ha promovido la celebración trienal, desde 1997, del Foro Mundial del Agua (www.worldwaterforum.org) con ramificaciones tales como la Agenda del Agua de las Américas en nuestra región, en los cinco continentes. Estas son importantes acciones positivas que ameritan la mayor participación posible y que lograrán efectos siempre y cuando alcancen los ámbitos locales.

La preservación de las fuentes de agua y el correcto tratamiento y distribución, así como la recuperación del agua, en el campo y en la ciudad, son consideraciones que deberían tener presencia en una posición resaltante dentro de cualquier plan de acción gubernamental, a la par de la prestación de los servicios correspondientes. Sorprende, sin embargo, la escasa concientización por parte de gobernantes, profesionales, científicos y de la población toda acerca del papel central del agua como eje del progreso y la necesidad de su cuidado y buen manejo.

Asegurar la disponibilidad de agua para las generaciones futuras implica evitar la deforestación y la contaminación, doble resultado de las extensas quemadas que se realizan a fin de hacer económicamente productivas áreas vírgenes de difícil o imposible utilización sin destruir su cobertura vegetal. Requiere de cuantiosas inversiones en infraestructura y de legislaciones apropiadas en las áreas de ambiente, alimentación y energía.

El primer paso es convencernos del hecho que sin agua limpia y suficiente no hay progreso posible a largo plazo, por más riqueza que se acumule, sino un futuro oscuro, seco e incierto para la humanidad toda.

MIGUEL LAUFER
Director